

El predicador y sus amigos

Ken Weliever

Kevin Kearns, presidente de Kearns Advantage, empresa líder en entrenamiento de líderes dice, “La cima es solitaria.” Si bien es un cliché, hay mucha verdad es esa declaración. Un líder tiene poca gente con la que puede ser abierto y transparente. Esto es especialmente cierto para los hombres. Estudios han mostrado que las mujeres tienen más amigos que los hombres. También, las mujeres definen la amistad de diferente manera. El sociólogo británico Marion Crawford encontró que, por un margen abrumador, las mujeres describen a un amigo en términos de “confianza” y “confidencialidad,” mientras los hombres ven la amistad como lo que gira en torno a sus actividades. La mayoría de los hombres no están propensos a compartir sus sentimientos o a revelar sus problemas a otro hombre.

Los predicadores se ven afectados de forma única por el síndrome de “la cima solitaria.” Estamos en una posición de liderazgo. La mayoría de nosotros, como otros hombres, no nos gusta hablar de nuestros sentimientos o de nuestros problemas personales. ¡Preferimos salir con nuestros amigos a cazar, pescar o ver eventos deportivos! Estamos en una situación en la que la gente viene a nosotros por consejo, por consulta o para que se le guíe en forma espiritual, pensando que somos diferentes a ellos o que no tenemos problemas. O que estamos ajenos a las tentaciones. La impresión común podría ser que nuestra vida espiritual es perfecta. Después de todo ¡somos predicadores!

Cuando se trata de confiar en alguien, generalmente (pensamos) hay pocos con quien sentirnos cómodos para discutir un problema, confesar algún pecado o admitir una tentación

recurrente. También desconfiamos por predicadores que no son discretos o por el temor a que nos critiquen. Es más fácil alejarnos, aislarnos y sufrir el silencio.

Entonces ¿qué va hacer el predicador?

Admitamos que necesitamos amigos

El hombre sabio señaló: “El ungüento y el perfume alegran el corazón y el cordial consejo del amigo, al hombre. No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos” (Proverbios 27:9-10). Keil y Delitzsch señalan cómo los antiguos se perfumaban con aromas secos y por el rociamiento de aromas líquidos “como una señal de respeto hacia invitados y un medio para promover la alegre comunión social.” De la misma forma los amigos dan placer, alegría. Ofrecen consejo, proporcionan gozo. Los predicadores necesitamos del deleite de tales amigos.

Jesús valoraba las amistades. Pasaba más tiempo con los doce que escogió que con las multitudes. Con frecuencia lo vemos alejándose de las multitudes con sus amigos para descansar y reflexionar. Entre ellos tenía un círculo íntimo—Pedro, Santiago y Juan que fue identificado como “el discípulo a quien amaba” (Juan 21:20). Piense en esto. Si Jesús pasaba tiempo especial con sus amigos, orando, compartiendo su pasión, confiando en ellos, ¿cuánto más nosotros necesitamos verdaderos amigos?

Además, gran parte de la enseñanza de Jesús tenía que ver con la amistad y el compañerismo. La “regla de oro” (Mateo 7:12),

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

“el segundo gran mandamiento” (Mateo 22:37) y el “nuevo mandamiento” (Juan 13:33-35) todos hablan del tema de las relaciones. Jesús quiere que compartamos juntos la vida. Que encontremos satisfacción en una comunidad de creyentes donde comparten penas los unos a otros, que llevan sus cargas y se preocupan por lo que les aqueja a los demás. Debemos recordar que esto no es solo para los que predicamos...es para usted y para mí. Nos necesitamos unos a otros. Necesitamos amigos.

Lo que los amigos pueden hacer unos por otros.

La necesidad de amistades se corrobora por el valor que añaden a nuestras vidas. Como predicadores tendremos a los que quieren tenernos “al alcance de la mano,” para buscar fallas en nuestras vidas, para pensar mal de nuestros motivos o para buscar nuestra amistad como “símbolo de estatus.” Por lo tanto, debemos buscar a los verdaderos amigos. Amigos reales, leales. Esta clase de amigos son de incalculable valor. Son del tipo del cual habla el Predicador en Eclesiastés 4:9-12:

*Mejor son dos que uno;
porque tienen mejor paga de su trabajo.
Porque si cayeren, el uno levantará a su
compañero;
pero ¡ay del solo! Que cuando cayere,
no habrá segundo que lo levante.
También si dos durmieren juntos, se calentarán
mutuamente;
más ¿cómo se calentará uno solo?
Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le
resistirán;
y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.*

Vea lo que el hombre sabio dice acerca del valor del amigo verdadero.

(1) El amigo verdadero ayuda cuando uno cae (versículo 10).

¿Cómo ver la diferencia entre amigos y conocidos? Eso es fácil. Solo tenga problemas ¡y vea al que permanece a su alrededor! Los que están disponibles día y noche. Si, “En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia” (Proverbios 17:17).

Ha habido momentos en mi vida cuando he experimentado adversidades en la obra local o desafíos personales que me desanimaron y tuve la bendición de amigos que eran mayores y más experimentados para darme consejo sabio. Sin compartir detalles desalentadores, recuerdo un almuerzo hace varios años con Raymond Harris y Aude McKee. Estos amigos estuvieron ahí para mí cuando los necesité. Ofrecieron su compasión, cuidado y consejo. Nunca lo olvidaré.

(2) El amigo verdadero dará calor emocional o físico en un mundo frío (versículo 11).

Algunas veces tomamos un pasaje tan literal que nos perdemos el punto principal. Esto no es solo dar a alguien calor físicamente. Aplica emocionalmente. Hay situaciones que dejan emocionalmente sin energía. Este es el momento adecuado cuando necesitamos amigos que den calor, confort y consuelo.

En 1975 cuando mi hermano murió trágicamente en un accidente automovilístico, quedé devastado. Después del funeral, tuve una semana de descanso; al regresar al púlpito, fue difícil. Sin embargo los hermanos en Palmetto, Florida, me dieron apoyo emocional. Siempre estaré en deuda por sus muchos actos de bondad y compasión cuando estaba sufriendo, emocionalmente destruido.

(3) El amigo verdadero hará lo posible para protegerte (versículo 12).

Este pasaje fue escrito basado en la estrategia militar del mundo antiguo. Casi todo combate era cuerpo a cuerpo. Los soldados iban a la

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

batalla con un compañero, alguien en quien podían contar y confiar. Peleaban cuidándose las espaldas. Los verdaderos amigos nunca apuñalaban por la espalda, sino que cuidaban la espalda. El verdadero amigo protegerá su reputación.

El amigo leal permanecerá a lado suyo. El amigo fiel no permitirá que alguien más se aproveche de usted.

(4) El verdadero amigo está comprometido a ayudarte a crecer.

Otro rasgo de un amigo se encuentra en Proverbios 27:17. *“Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo.”* Los verdaderos amigos quieren ver a sus amigos mejorar, crecer y seguir mejorando. Una persona cela o envidia el crecimiento suyo no es un verdadero amigo. El autor John Maxwell usa la expresión *“llevan algo a la mesa”* aplicándolo a las relaciones. ¿Qué valor le añaden tus amigos a tu vida? ¿Le están ayudando? ¿O le hacen daño? ¿Alientan su crecimiento? ¿O se deleitan porque no mejora? Escoja amigos que le ayudarán a crecer como predicador.

Cuando era un joven predicador, fui bendecido de tener amigos mayores como Paul Andrews. En una ocasión estaba enfrentando la difícil tarea de predicar sobre el trabajo y las cualidades de los ancianos, Paul me compartió algo de material que realmente me ayudó. Aun uso muchas de las ideas con las que él contribuyó para mi conocimiento. Los momentos que pasé con hombres como Robert Jackson, Aude Mckee y James P. Miller me ayudaron a crecer como predicador.

Por supuesto, es justo que cada uno de nosotros nos preguntemos ¿Qué valor le estoy añadiendo a mis amistades? ¿Qué ideas estoy compartiendo? ¿Qué ayuda estoy dando? ¿Qué recursos estoy ofreciendo? ¿Soy un depósito o un río?

Lo único que necesita

Cuando estamos luchando, ya sea con problemas financieros, de relaciones personales, en la familia, tentaciones o problemas en la iglesia hay una sola cosa que necesitamos: **¡ÁNIMO o ALIENTO!** Los predicadores necesitamos amigos que nos animen en lugar de desalentarnos, edificarnos en lugar de destruirnos y darnos aliento en lugar de deprimirnos. Todos conocemos personas que no se atreven a hablar de sus problemas porque les hará sentirse peor, ¡o porque inmediatamente nos dirán que los problemas de nosotros no se comparan con los de ellos!

Hay un viejo adagio que contiene algunos elementos de verdad: No le digas a nadie de tus problemas porque al 50% de la gente no les importan y al otro 50% ¡se alegrarán de que los tengas! Mientras que es algo exagerado este pensamiento, ilustra la necesidad de ser selectivos en quien confiamos. Busque aquellos con el don del ánimo.

El Dr. David Jeremiah escribió en su excelente libro *“El poder del ánimo:”* *“El ministro de ánimo o de consuelo es como el carro que viene junto al nuestro y nos da un empujón para arrancar. La fuerza del carro se transfiere a la batería baja y el carro que no arrancaba es revitalizado para accionar, para moverse. Cuando vemos gente que está desanimada, tristes por las dificultades de la vida o simplemente cansados en el andar cristiano, necesitamos acercarnos a ellos y darles un empujón espiritual. Como Cristo y otros miembros del cuerpo de Cristo que nos fortalecen, así podemos fortalecerlos los unos a los otros.”* ¡Qué gran analogía! Busque amigos que tengan sus baterías emocionales y espirituales totalmente cargadas. Busque personas que tengan la capacidad y el don para darle un “empujón.”

El ánimo es la necesidad de nuestro día. Como predicadores pasamos mucho de nuestro tiempo animando a otros. Irónicamente tal trabajo puede ser emocionalmente agotador,

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

llevándonos a que necesitemos el ánimo de otros. ¿Te has sentido alguna vez como David cuando se lamentó “No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida? (Salmo 142:4). No debe avergonzarnos sentirnos desanimados, desalentados y abatidos. David lo estuvo. Necesitamos ser lo suficientemente transparentes para admitir que hay ocasiones cuando necesitamos de ánimo.

La misma esencia de los mandamientos “unos a otros” está vinculado al concepto del ánimo. Pablo advirtió: “Por tanto, alentaos los unos a los otros y edificaos el uno al otro, tal como lo estáis haciendo” (I Tesalonicenses 5:11). En momentos de muerte, el apóstol dijo: “Por tanto, confortaos unos a otros” (I Tesalonicenses 4:18). Romanos 12:6 habla de usar nuestros diferentes dones y en el versículo 8 Pablo escribió “el que exhorta, en la exhortación.” Busque a aquellos que tienen el don del ánimo o la exhortación. Sea sensible a sus consiervos en el Señor y aproveche las oportunidades para animarlos a ellos cuando estén con “las baterías bajas.”

Hay varias formas en las que podemos dar y recibir ánimo. Considere las siguientes:

(1) Por lo que percibimos. Los tres amigos de Job vinieron a animarlo en un momento de profunda desesperación. No terminaron siendo de mucho estímulo, pero hicieron lo correcto al inicio—vinieron y se sentaron con él por siete días ¡y no dijeron nada! Podemos recibir aliento de alguien que “esté ahí para nosotros.” Con frecuencia podríamos encontrarnos ante la posibilidad de dar ánimo y no sabemos qué decir. Algunas veces todo lo que necesitamos hacer es sentarnos ahí y estar con ellos.

(2) Por lo que vemos. Muchas de las cartas del Nuevo Testamento fueron escritas para animar a la hermandad. Podemos ver hacia la maravillosa palabra de Dios y ver muchas cosas

que nos animan (Salmo 119:18), sin embargo podemos ser fortalecidos por las notas de ánimo que recibimos de otros. Guarde las notas. Lo llamo mi “archivo bueno.” Ocasionalmente las tomo y leo las cosas que la gente me ha escrito a través de los años. Siempre me animo cuando lo hago. La lección aquí es doble. (1) Buscar ánimo en lo que vemos de los demás. (2) Ser una persona que toma tiempo para escribir palabras de aliento a compañeros predicadores. Sus palabras podrían leerse semanas, meses o incluso años después.

(3) Por lo que escuchamos. El hombre sabio dijo: “La ansiedad en el corazón del hombre lo deprime, más la buena palabra lo alegra” (Proverbios 12:25). También escribió: “Panal de miel son las palabras agradables, dulces al alma y salud para los huesos” (Proverbios 16:24). Cuando se sienta desanimado, busque la compañía de alguien que tenga buenas palabras, palabras amables, palabras que ayuden y animen. Hará a su corazón feliz.

(4) Por lo que sentimos. También obtenemos ánimo de lo que sentimos cuando otros nos abrazan. El hombre sabio dijo: “hay tiempo de abrazar” (Eclesiastés 3:5). Los amigos pueden proveer un abrazo cálido, un saludo o una palmada en la espalda que nos hace sentir mejor. ¿Ha notado cuántas veces Jesús usó el “poder del tacto” al interactuar con la gente? No solo de una manera milagrosa, sino en una forma que le decía a los leprosos, a las personas sin vista y a los dolidos, “Estoy preocupado por ti.” Eran animados cuando el Señor los tocaba.

El ánimo puede tomar forma de compasión, empatía, de instrucción, de amonestación o incluso de una reprimenda cariñosa y amable. Necesitamos todas esas cosas en diferentes momentos de nuestras vidas. Estemos dispuestos a recibirla cuando lo

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

necesitemos y ofrecerlo a nuestros amigos en tiempo de necesidad.

¿Quiénes son los amigos del predicador?

¡El predicador es amigo de todos! Sin embargo, la realidad nos dice que no todos pueden llenar nuestras necesidades cuando nos sentimos desanimados, cuando estamos luchando con un problema o peleando con la tentación. Existen los que pueden ayudar, también están aquellos que no pueden y no deberían.

¿Necesitamos que se nos recuerde, compañeros predicadores, que no hay que hablar con las hermanas en la iglesia (o cualquier otra mujer) sobre problemas matrimoniales? ¿Cuántas veces ha sucedido, sea en forma inocente, por ignorancia o intencionalmente y surgió un problema peor? Los hermanos débiles no necesitan escuchar de nuestros problemas. Los nuevos cristianos no son una buena fuente de consejo sabio respecto a nuestra amistad. Los hermanos que tienen debilidad con el chisme no se les pueden confiar temas sensibles que estemos enfrentando. Mucho de esto debe ser obvio, sin embargo en un momento de impotencia o necesidad, los predicadores han confiado en la gente equivocada.

Dependiendo de la naturaleza, complejidad y severidad de los desafíos que los predicadores enfrentamos, permítanme recomendarles algunos amigos.

(1) Compañeros predicadores. Mis colegas en Cristo han sido una fuente de aliento, entendimiento y fortaleza a través de los años. Los hombres en los que confiamos con información confidencial deben poseer conocimiento y sabiduría que puedan ayudarnos con muchas luchas que son únicas para el predicador. Hay cosas que no podemos hablar

con nadie más sino con alguien que realmente entienda lo que estamos pasando. Una palabra de advertencia debe darse aquí. Nuestros motivos deben ser puros. Debemos con honestidad buscar ayuda, comprensión y orientación. Reunirnos con otros predicadores para una sesión de chismes, sin ningún objetivo real de encontrar una solución no es la respuesta. Por supuesto, algunas veces necesitamos hablar para “sacar algo de nuestro pecho.” Sin embargo, tenga cuidado de no abusar de su amistad con otros predicadores solo para quejarse de agravios reales o imaginarios.

(2) Ancianos. Los ancianos son los pastores espirituales del rebaño. Ellos cuidan las almas de la familia de Dios—esto nos incluye a los predicadores. Recuerdo ocasiones cuando tuve que enfrentarme ante una decisión o buscar la mejor solución sobre un problema y encontrar la respuesta de un pastor sensible. Nuevamente, es necesario el juicio en función de la naturaleza del problema, pero hombres piadosos en los que tenemos total confianza son capaces debido a los años de experiencia que tienen para ofrecer un consejo sabio.

(3) Hermanos. Mientras que “somos amigos de todos,” la mayoría de los predicadores tienen un amigo cercano o dos en la iglesia con los que se sienten cómodos para hablar de cosas. No está mal tener 2-3 amigos cercanos; incluso Jesús tenía su círculo íntimo. Nuevamente se debe tener cuidado de no revelar información que pueda ser perjudicial para usted o la iglesia, sin embargo, ciertos hermanos, debido a la naturaleza de su profesión, experiencia, pueden muy bien servir como confidentes cuando experimentamos ciertas clases de desafíos.

(4) Su esposa. Si usted está casado, la persona con la que se comprometió en la enfermedad, en la salud, en los buenos y malos

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

momentos ¡debe ser su animadora número uno! ¡No sea demasiado orgulloso para no tomar consejo de su esposa! Con frecuencia entiende las relaciones mejor que usted lo hace y puede ofrecer una excelente consejo.

(5) Consejeros profesionales. Doy esta sugerencia con algo de reserva y requisitos. No toda la psicoterapia es buena. Los consejeros humanistas podrían dar consejos que no concuerdan con la Biblia. Sin embargo, hay “Consejeros cristianos” que pueden ayudarle con problemas familiares, maritales, adicciones o temas financieros. Si tenemos un problema con nuestro carro, vamos al mecánico. Si tenemos un dolor de muela, vamos al dentista. Si tiene un problema de relaciones personales o un tema emocional, consiga asistencia de alguien que esté calificado para ayudar.

(6) Libros. Groucho Marx en una ocasión bromeó: “Fuera del perro, un libro es el mejor amigo del hombre. Dentro del perro está muy oscuro para leer.” Bien, los libros pueden ser buenos amigos. Un libro puede aconsejar. Advierte, aclara, inspira, tranquiliza, dirige. No descuide la lectura, querido amigo predicador. Con frecuencia encuentro la respuesta a algunos desafíos que enfrento en las páginas de un buen libro.

(7) ¡Jesús! No nos olvidemos de Él. Es verdad. Jesús fue y es el amigo de los pecadores (Mateo 11:19). Quiere ser su amigo. Nos puede dar gran ánimo y solución para nuestras penas, pecados y vergüenzas. Algunas veces, solo necesitamos confiar en Él por medio de su Palabra.

Los predicadores necesitamos gente

Hay una antigua canción de Barbara Streisend que dice: “gente que necesita gente son las personas con más suerte en el mundo.” Dios nos creó para vivir en comunidad. La vida es acerca de gente y sus relaciones. Nuestro éxito en el ministerio depende de forjar y forjar buenas relaciones. Sabemos eso, sin embargo es fácil pensar que es para todos los demás en la iglesia y no para nosotros. Como predicadores, trabajemos en ser ejemplo de relaciones sanas, desarrollemos amistades y busquemos la compañía de aquellos en quienes podamos confiar en buenos y malos tiempos. ¡Qué bendición es tener un amigo “más unido que un hermano”!



Ken Weliever

Nació en Indiana, pero ha vivido y trabajado en iglesias en Ohio, Kentucky, Tennessee y Florida. Actualmente trabaja con la iglesia de Hickman Mills en Kansas City, MO.

Además de su trabajo en el púlpito, desarrolla programas y materiales para clase bíblicas y escribe artículos para imprimir o para internet. Escribe en su blog cinco días a la semana. Puede encontrarlo como www.thepreachersword.com. También tiene un sitio web con sermones y materiales de enseñanza www.weliever.net incluida la serie *Estudios para la Familia* al cual se puede acceder en ese sitio.